

Aragón, una tierra agraviada

No comprendo bien el significado de la frase, pronunciada el día 21 de octubre por el profesor Ernest Lluch, en las jornadas de la Fundación Gaspar Torrente, en Zaragoza.

Uno, que no es experto en morfología, ya duda si conoce el significado de la oración gramatical aprendida en aquella escuela rural y acude al Diccionario de la Real Academia de la Lengua; pero persiste la duda, sobre todo en cuanto el significado que el señor Lluch quiere dar a la palabra.

Y es que hay algo que me dice que sí, que se nos sigue tomando el pelo, de cualquier forma y en cualquier momento. Porque no creo que es casual que el señor Lluch nos hable de esta manera y nos espete semejante palabron, aquí en Zaragoza, en nuestras propias barbas. “Zaragoza es un punto diamante”, ampulosidad dialéctica que nos deja turulatos y sin saber si darle las gracias o un buen tirón de orejas.

Zaragoza, cabeza de este inmenso territorio sumido en incoherencias y contradicciones, sufre continuos zarpazos que le llegan de fuera, ya de manera solapada y cínica, y también con absoluto descaro, usurpando a la plena luz del día parte de sus energías más queridas, ese “diamante” bruto y hasta el más fino y pulido.

Vivimos aquí sólo los que de verdad queremos a Aragón, o los que podemos y nos dejan, oprimidos con tremenda avaricia por vecinos poderosos e insolidarios, que como aves de rapiña sobrevuelan nuestro territorio incansables, ansiosos de caer sobre él, sobre nosotros, al menor descuido; y lo harán cuando consideren a la presa ya bastante extenuada, para llevarse cada uno en sus poderosas garras lo que pueda.

Porque aquí, que nadie se engañe, no es que creamos que el centralismo de Madrid es el causante de todos nuestros males, a pesar de sus continuos dislates para con nosotros, de su estúpido egocentrismo, también, a veces, de su maquiavelismo descarado, lleno de ruindad. A Aragón lo están aniquilando y venciendo acudiendo a la vergonzosa vanidad el halago; con añagazas sucias y vergonzantes, intereses colaterales y bastardos, de una sociedad insolidaria que nos rodea, y a la vez emponzoña y desvía los deseos del Gobierno de Madrid.

Es una autovía, llamada además de Aragón, mal hecha, que no se arregla, que trae constantemente el descrédito y la muerte hasta las mismas puertas de Zaragoza. Es otra autovía a la que se le niega el presupuesto porque sí, porque así lo ordenan ellos. Son unas vías semimuertas, cuyo pobre mantenimiento nos hacen pagar a los aragoneses, mantenidas con materiales que no quiere nuestro poderoso vecino, con descarrilamientos a diario, sufrimientos y vejaciones. Es un paso fronterizo cerrado sin convincentes motivos, por intereses del vecino, y otro paso cerrado, que a lo peor puede servir para cementerio nuclear.

Es un aeropuerto tercermundista, abandonado y triste, donde se han perdido poco a poco las esperanzas, porque se le niega lo que al vecino se le da a manos llenas, donde las compañías, la propia estatal, dejan a los viajeros en tierra y se ríen de ellos. Son unas aguas que necesitamos y se nos quitan sin cesar. Es un patrimonio cultural que han desmontado y se han llevado impunemente, y no se sonrojan, y no les da vergüenza. Son inmensos campos de tiro que nos aprisionan y nos llenan de bombas, mientras el vecino alberga a los altos mandos que ordenan tirar esas bombas. Son tantas cosas...

Y por último está el asunto del AVE, político y de descomunal maniqueo donde los haya. Gran patochada de nuestros gobernantes de aquí y de allí, al consentir, los unos impávidos, como tontos; los otros con intenciones retorcidas, como va a pasar ese tren por Aragón, y sobre todo por la ciudad de Zaragoza, que quedará así marcada con propiciado y consentido estigma, cuando en realidad, para solucionarlo "...hace falta que alguno de un puñetazo en la mesa. Saldrá en hombros y por la puerta grande..." La frase no es mía.

He releído más de una vez este artículo reseña de lo que dijo el profesor Lluich, y deduzco que una vez más se nos toma el pelo, se nos pasa la mano suavemente por la espalda, se nos acaricia, ¡ay Dios, estamos tan acostumbrados...! Y me da por pensar algo muy sencillo, y que a lo mejor en Madrid ni se les ha pasado por la cabeza a "sus sesudos gobernantes, porque, ¿se dan cuenta de lo que ocurriría si Aragón, tan débil y vulnerable, tan apetecible, sucumbiese a los requiebros cariñosos o a la fuerza de sus poderosos vecinos...?"

Y aunque tal cosa no ocurriera, ¿está Aragón preparado para soportar contingencias, eventos nada improbables, que pueden suceder en la España de hoy...?

Zaragoza, Aragón, "punto diamante", frase evocadora, ¿tendrás que renunciar algún día al destino que te corresponde como Comunidad noble y vieja española, más histórica que ninguna, y

emprender junto el camino, aunque a disgusto, con quienes a escondidas te traicionan y públicamente te requiebran y te pretenden...? ¿Cuál va a ser tu destino...?

Aunque sólo fuera por patriotismo, por respeto a unas leyes en vigor, a la vieja España que tanto costó crear, en Madrid deberían abrir bien los ojos.

Aragón es punto estratégico, ¿pero es que no se dan cuenta...? ¿Servirá entonces de algo a Madrid, este Aragón “punto diamante” tan descuidado que tenemos, con tan precarios servicios, con una economía dependiente, que se desvanece al primer soplo; con una Sanidad, una Universidad en la que solo se echan parches; con un inmenso campo agrario, cada día más degradado...?

Y esto no es derrotismo barato, ni juicio de mal agüero; es consecuencia de malísima administración, de dentro y de fuera; de los vecinos que tenemos, que nos oprimen y nos cortejan a la vez. Y esto es para tenerlo en cuenta, señores de Madrid.

Publicado en Diario de Teruel, el día 27 de octubre de 1.999

NOTA DEL AUTOR: Diario de Teruel cambió el título que yo le daba: Zaragoza, un punto diamante.

Siete años después siguen las cosas prácticamente igual; no se ha mejorado esa autovía, la A-23 no se ha acabado, el aeropuerto no arranca, el AVE sigue “renqueante”, la estación descomunal, disforme, no funciona la estación de autobuses, los trenes a Teruel siguen mal, se usan materiales viejos de otras comunidades poderosas, y esto, dicen, es un Punto diamante.

Ahora está en candelero la Expo 2008, singular ocasión para la lucha a “pelotazos” ¿Qué resultará de todo esto?